

ROCÍO ELVIRA, PRESENTACIÓN PRESIDENCIA DE ACO



Queridos compañeros/as del Movimiento, me presento: soy Rocío Elvira. Soy de origen mexicano, realicé el Doctorado en Sociología en Madrid y después me trasladé a Barcelona donde formé una familia con Miguel, con quien estoy casada y tengo dos hijas: Carmen de 27 años y Marimar de 19.

Mis raíces son las de una familia con profundas convicciones católicas, a veces demasiado enérgicas, a mi modo de ver. Pero también con un sentido de servicio alrededor de la parroquia a la que pertenecíamos. La fe de mi madre, abuelos, tíos ha sido un aprendizaje de servicio a la comunidad.

Profesionalmente me he dedicado a la coordinación de proyectos sociales durante los últimos 20 años: formación, proyectos productivos para personas en exclusión social y personas con discapacidad. Anteriormente, estuve en el Centro de Estudios Pastorales haciendo sociología aplicada a la pastoral.

Durante este año de pandemia la empresa social donde estaba cerró y me quedé en paro. Actualmente estoy en búsqueda de trabajo fijo y estoy asesorando a cargos de responsabilidad en organizaciones que se plantean nuevos proyectos.

Pertenezco al grupo de Llúria, zona Besós, desde hace 25 años. Entré en el movimiento tras unos ejercicios de verano donde participé como simpatizante. Era un grupo hecho de nuevas incorporaciones; actualmente está cohesionado y nos damos apoyo mutuo, trabajamos mucho y nos sentimos acompañados. He sido responsable de grupo y de zona. Y he participado en comisiones o colaboraciones puntuales en el movimiento. Personalmente había pensado en la Presidencia para dentro de unos años. Pero ahora os cuento cómo fue cambiando mi perspectiva.

En plena pandemia recibí la llamada de María Martínez para sugerirme presentarme a la presidencia de ACO. En nuestro grupo hemos estado hablando de la importancia de colaborar en el movimiento, de una manera o de otra. Y lo tenía muy presente. Le contesté que me lo pensaría y que rezaría. Fueron pasando los meses y con la oración de los salmos, que me han acompañado en los últimos meses, empecé a procesar un cambio. Soy una persona que intenta priorizar y cerrar los temas antes de abrir más. He de decir que esta es una deformación profesional, eso es lo que hago en las organizaciones.

Así pues, la primera cuestión es en qué situación estaba cuando María me llamó e, internamente, mi primera reacción fue: "Ahora mismo no puedo". Intenté clarificar los motivos: estaba haciendo el curso de consiliarios laicos y no lo habíamos terminado. También estaban en proceso dos proyectos, uno sobre personas laicas y agnósticas, y otro de vertiente profesional. La situación global ya conocida detuvo los proyectos.

Los meses siguientes fueron cambiando las cosas: algunas terminaron como el curso de consiliarios laicos / as, y otras no han podido continuar. Profesionalmente he podido estar unos meses en activo pero sigo buscando trabajo estable.

He ido rezando continuamente para pedir a Dios que me ayudara a hacer camino. Lo primero que me surgió fue: "Las cosas no son como antes"; por lo tanto, tengo que adaptarme a situaciones nuevas. La llamada está presente, Dios siempre nos está esperando. Así di el paso de hacer un proceso de discernimiento, trabajándolo en el grupo y reflexionando con mi familia.

Me presento como candidata a Presidenta de ACO con la intención de hacer camino, de acompañar y sentirme acompañada en la construcción del Reino. Doy gracias a Dios por los dones recibidos y le pido que me ayude a trabajar el desprendimiento que toda labor de servicio a los otros comporta.

Barcelona, abril 2021

Rocío Elvira Quezada